

NACIONALISMO Y RELIGIÓN: UNA VISIÓN GLOBAL

José Camilo Cardoso

*Director General del Registro Nacional de Cultos
Argentina*

Abstract: This paper deals with the word “nationalism” in its different senses, including its meanings and making a distinction with the word “patriotism”.

It also makes different approaches and points regarding usually overlapping concepts like state/nation and religion/worship.

Looking into the relations between nationalism and religion we may find similarities between both feelings, which should be moderated in people’s coexistence to accept diversity in a pluralist society. In several western countries, there are close ideological ties between nationalist movements and religious convictions.

Some experts on the nationalist phenomenon in the western world describe it as the “lay religion”. In fact, in certain societies nationalism fills the voids left in the system of traditional beliefs by the processes of a well-understood laicism, which have accompanied their evolution.

When interpreted adopting discriminatory, extremist, or totalitarian criteria, nationalism takes the following forms: institutionalized racism, social racism, spontaneous racism, ethnocentrism, anti-Semitism, chauvinism, xenophobia.

Some authors like Hobsbaum, Gellner, and Anderson adhere to a modernist school of thought which considers that nations formed in contemporary times, while others like Hastings believe that far from being a modern invention, they were already consolidated by the sixteenth century.

The experts recognize that different factors like ethnicity, religion, language, armed conflicts, or states’ preexistence have greatly influenced nationalism.

In several European countries, the nationalist potential of religion was influenced by orthodoxy and protestantism, which favored the development of national autocephalous churches.

Statistics evidences that in recent years there has been an increasing impetus of religiosity worldwide. Traditional religions and new religious

movements accompanied the democratic processes occurred in Latin America, Eastern Europe, Sub-Saharan Africa, and Asia.

Recently appeared modern evangelical groups have had a decisive influence in the elections in Latin American countries like Brazil, Guatemala, and Nicaragua. The Universal Church of the Reign of God, of neo-Pentecostal origin, founded in Brazil in 1977, is a case in point. It has considerable parliamentary representation, and it is a good example of rapprochement between State, Nationalism, and Religion.

The influence exerted by the mass media through overlapping religious or nationalist ideas has been a common practice during the last years, and it may cause serious damage and irrevocable consequences. A good example of this is the indiscriminate use of terms like Jewish, Hebrew, Israeli, Israelite and Zionist as if they were synonyms, arbitrarily replacing one another, ignoring that they have a clearly different origin, content, and scope.

The paper also deals with different approaches and distinctions between the concepts of political religion, civil religion, and civic religion considered by an authoritative doctrine. Moreover, it gives an overview of the overlapping of nationalism and religion occurred in the Republic of Argentina, as an event taken from the objective reality, supported by research studies conducted by acknowledged experts on the subject. Said overlapping is that which took place in the Peronist party or National Justicialist Movement since the first administration of Juan Domingo Perón in the 50s, when some attempts were made to turn Peronism or Justicialism into a civic religion, within the context of an organized community, intending to replace the Roman Catholic and Apostolic Church with a national new version of Christianity.

In the 70s, the Argentine Catholic and Apostolic Church was created. According to this movement, this was the true church of Jesus Christ as opposed to the Roman Catholic and Apostolic Church, and it was strongly supported by the Minister of Social Welfare of the last Peronist administration, as confirmed by research conducted by contemporary historians.

Furthermore, the paper clarifies the scope of some concepts like fundamentalism, extremism, terrorism or fanaticism, which are often distorted, and are closely tied to nationalism and religion.

Finally, there are some concrete proposals with their respective courses of action which seek to achieve an authentic religious pluralism in the different contemporary societies, in order to protect religious liberty as the cornerstone of human rights.

Resumen: En este trabajo se presenta el vocablo “nacionalismo” en sus diversas acepciones, incluyendo los sentidos o significados de la palabra y

distinguiéndolo del patriotismo.

Se formulan aproximaciones y precisiones sobre conceptos muchas veces superpuestos como estado/nación y religión/culto.

Las relaciones entre nacionalismo y religión permiten encontrar similitudes entre ambos sentimientos que debieran moderarse en la convivencia para aceptar la diversidad en una sociedad pluralista. En varios países occidentales, los vínculos ideológicos entre los movimientos nacionalistas y las convicciones religiosas son muy estrechos.

Algunos estudiosos del fenómeno nacionalista en el mundo occidental, lo califican como “religión laica”. En efecto, en determinadas sociedades el nacionalismo sustituye los vacíos producidos en el sistema de creencias tradicionales, por los procesos de laicidad que han acompañado a la evolución de dichas sociedades.

Cuando se interpreta el nacionalismo con criterios discriminatorios, extremistas o totalitarios, puede exponerse en diversas formas: racismo institucionalizado, racismo social, racismo espontáneo, etnocentrismo, antisemitismo, chauvinismo, xenofobia.

Autores como Hobsbawm, Gellner y Anderson adhieren a una corriente modernista que considera a las naciones formadas en tiempos contemporáneos y otros como Hastings, entiende que no son un invento moderno sino que estaban consolidadas hacia el siglo XVI.

La influencia que han tenido en el nacionalismo diversos factores como la etnia, la religión, las lenguas, los conflictos bélicos o la preexistencia de estados fue reconocida por los especialistas.

En Europa, la potencialidad nacionalista de la región fue impregnada en varios países por la ortodoxia y el protestantismo, que propiciaron el desarrollo de iglesias nacionales autocéfalas.

En los últimos tiempos y en la actualidad, la estadística confirma un creciente ímpetu de la religiosidad en el mundo. Las religiones tradicionales y los nuevos movimientos religiosos acompañaron el advenimiento de procesos democráticos en Latinoamérica, Europa del Este, África Subsahariana y Asia.

Modernos grupos evangélicos de reciente aparición han presentado una influencia decisiva para la suerte electoral en países de Latinoamérica como Brasil, Guatemala y Nicaragua. La Iglesia Universal del Reino de Dios, de origen neopentecostal, fundada en 1977 en Brasil, constituye en ejemplo de ello, teniendo además una importante representación parlamentaria en la actualidad y estableciendo una muestra de acercamiento entre estado, nacionalismo y religión.

La influencia de ideas religiosas o nacionalistas superpuestas ha sido una práctica común en los medios de comunicación de los últimos tiempos. Esta

situación puede generar graves perjuicios y consecuencias irrevocables. Un ejemplo de ello lo constituye el uso indiscriminado de los términos: judío, hebreo, israelí, israelita y sionista, tomados todos como sinónimos, sustituyendo arbitrariamente uno por otro, cuando en realidad tienen origen, contenido y alcance bien diferentes.

Se aportan también, enfoques y distinciones sobre los conceptos de religión política, religión civil y religión cívica considerados por una doctrina autorizada. Asimismo, se realiza una perspectiva de la superposición entre nacionalismo y religión ocurrida en la República Argentina, como un dato de la realidad objetiva, confirmada por la investigación de prestigiosos estudiosos de la materia, en el seno del partido político peronista o Movimiento Nacional Justicialista, cuando se intentó desde el primer gobierno del ex Presidente Juan Domingo Perón durante los años 50, convertir al Peronismo o Justicialismo en una religión cívica, en el contexto de una comunidad organizada, pretendiendo sustituir a la Iglesia Católica Apostólica Romana por una versión nacional y novedosa del cristianismo.

En la década del 70 se crea la Iglesia Católica Apostólica Argentina, que se considera a sí misma como la verdadera iglesia de Jesucristo por oposición a la Iglesia Católica Apostólica Romana y éste movimiento tuvo ferviente apoyo del ex Ministro de Bienestar Social del último gobierno peronista, según lo confirman las investigaciones de los historiadores contemporáneos.

También se aclaran los alcances de algunos conceptos como fundamentalismo, extremismo, terrorismo o fanatismo muchas veces distorsionados y que presentan vinculaciones con el nacionalismo y la religión.

Por último, se exponen algunas propuestas concretas mediante distintos cursos de acción, tendientes a procurar un auténtico pluralismo religioso en las distintas sociedades contemporáneas para tutelar la libertad religiosa como piedra angular de los derechos humanos.

SUMARIO: 1. Introducción.- 2. Relación entre nacionalismo y religión.- 3. Distintas interpretaciones sobre nacionalismo y religión.- 4. Religión y nacionalismo en el s. XXI.- 5. Un caso emblemático en Brasil.- 6. Un ejemplo de confusiones terminológicas.- 7. Superposición entre nacionalismo y religión en Argentina.- 8. Propuestas para introducir un pluralismo religioso en la sociedad.

1. INTRODUCCIÓN

El nacionalismo puede interpretarse como una preferencia o exaltación de lo que es propio de la nación a la que pertenece; como una doctrina que

reivindica para la nación una política tendiente a reafirmar una personalidad propia; como un movimiento de individuos que se consideran integrantes de una comunidad nacional en razón de vínculos históricos, étnicos, lingüísticos, religiosos, culturales, etc., que los identifican.

A veces se interpreta el nacionalismo como una hipertrofia de la virtud del patriotismo, en otras palabras, un egocentrismo patriótico.¹ Este concepto debe entenderse como un sentimiento exacerbado que se contrapone con los vínculos de amistad y solidaridad que debieran regir entre los pueblos sin distinción de naciones.

De esta manera se ha sostenido que existe una diferencia entre patriotismo, como virtud de legítimo apego a la tierra y a la patria; y nacionalismo, como una exageración absolutista de los valores patrióticos.

El patriotismo admite una realidad de carácter universal, por el contrario, el nacionalismo excluye cualquier realidad ajena a la nación.

Muchas veces se superponen inadecuadamente conceptos que tienen alcances distintos como por ejemplo Estado–Nación y Religión–Culto. En efecto, Estado es una comunidad jurídica organizada que tiene cuatro elementos que lo constituyen: territorio, población, poder y gobierno. Nación, por el contrario, debe entenderse como una comunidad de sentimientos e intereses integrada por personas que presentan una etnia, lengua, religión, cultura, historia y tradiciones comunes. Por ello, se puede afirmar que en un Estado pueden existir varias naciones y por el contrario, no puede aceptarse que una nación puede estar integrada por varios estados.

En relación a los vocablos “religión” y “culto”, debe precisarse que aunque constituyen conceptos suficientemente comprendidos podría ensayarse una distinción genérica y aclaratoria. Así puede decirse que: a) religión, puede entenderse como un conjunto sistemático de creencias, dogmas, doctrinas, reglas de conducta y principios referentes a la divinidad y/o a un ser superior con quién se aspira a concretar una comunicación subjetiva que se relaciona con un sentimiento interno de las personas y su libertad de conciencia; b) culto, puede considerarse como toda práctica de ritos, actos, ceremonias y actividades, mediante los cuales se exterioriza el contenido de una religión determinada.

2. RELACIÓN ENTRE NACIONALISMO Y RELIGIÓN

Nacionalismo y religión constituyen dos sentimientos dignificantes de la condición humana, que pueden transformarse en peligrosos cuando son

¹Marina, José Antonio, “Sentimientos Patrióticos”, ABC Cultural, 17-IV-1996, p.61

impregnados de extremismo, fanatismo e intolerancia.

El nacionalismo es considerado en la actualidad, como un movimiento posterior al factor religioso presente en las distintas sociedades. La religión fue interpretada en la historia como el principal enemigo de los nacionalismos, sin embargo este criterio ha variado en los últimos tiempos y diferentes historiadores, ensayistas y sociólogos, encuentran similitudes entre ambos sentimientos que debieran moderarse en la convivencia para aceptar la diversidad en una sociedad pluralista.

Las políticas culturales nacionalistas refuerzan vínculos sociales internos de su comunidad, pero deben morigerarse para evitar la incomunicación con otras sociedades o grupos humanos. De esta manera, si un gobierno de carácter nacionalista decide que en sus programas educativos se aumenten en forma desproporcionada temas dedicados a su literatura nacional, dicha decisión difícilmente se cumplirá sin menoscabo del conocimiento de otras literaturas nacionales.

La incomunicación cultural provocada por políticas marcadamente nacionalistas, contribuye a fomentar la segregación social en sus diferentes formas: ghettos judíos, barrios chinos o barrios turcos, son ejemplos de islas culturales y sociales que se suceden en las ciudades occidentales, fruto de políticas segregadoras aceptadas o impuestas.²

La pretensión de algunos teóricos nacionalistas de considerar a toda cultura como una cultura nacional, resulta excesiva y una visión limitada del hecho cultural. Estas consideraciones merecen las siguientes respuestas:

- a) Las culturas nacionales son derivadas de determinados procesos históricos y sociales.
- b) Existen elementos culturales de carácter supranacional como son las creencias religiosas que abarcan diferentes comunidades nacionales, cada una de ellas con sus propias costumbres.
- c) El conocimiento científico y técnico no es propio de una determinada nación.

El carácter religioso de muchos movimientos nacionalistas se percibe claramente en conmemoraciones y manifestaciones nacionalistas, en las que los participantes expresan el sentimiento por su tierra y por los valores históricos y culturales de su país. En diversos países occidentales, los vínculos ideológicos entre los movimientos nacionalistas y las convicciones religiosas son muy estrechos. Iglesias cristianas de rito ortodoxo o protestantes han adoptado el carácter y calificativo de iglesias nacionales como es el caso de Rumania, Inglaterra o Dinamarca. En otros países europeos, como Serbia y Polonia, las creencias reli-

²Nadal, Francesc. "Los nacionalismos y la geografía". GEO CRITICA, Universidad de Barcelona, Año XII, Número 86, Marzo de 1990.

gias no sólo han moldeado sus respectivas culturas nacionales, sino que han dado fuerza a sus movimientos nacionales. La simbiosis entre nacionalismo y religión es tan grande que muchos conflictos nacionalistas como el irlandés, han sido interpretados como conflictos de religión.³

Según algunos doctrinarios las diferencias religiosas constituyen un factor entre muchos otros, que permite explicar el origen de los movimientos nacionalistas aunque no alcanzan de manera alguna para determinar todas las tensiones nacionalistas. En la Península Ibérica y dentro de un marco cultural católico pueblos como el portugués o el español, tan próximos en tantos aspectos y con una población mayoritariamente católica, han mantenido y mantienen grandes recelos nacionalistas. En la península escandinava, dentro de un ámbito cultural protestante, sociedades como la noruega o la sueca han tenido también complejas y tensas relaciones nacionalistas. Asimismo, debe tenerse presente que algún movimiento nacionalista contemporáneo como el alemán, se ha desarrollado por encima de las diferencias religiosas de los miembros de su comunidad nacional.

Si bien las creencias religiosas no son en algunos casos la causa determinante de conflictos nacionalistas en el mundo occidental, la relación entre nacionalismo y convicciones religiosas es más estrecha de lo que parece. En efecto, algunos estudiosos del fenómeno nacionalista en el mundo occidental, lo califican como una especie de “religión laica”. Esta concepción se fundamenta en el hecho que en ciertas sociedades, el nacionalismo ha venido a cubrir los vacíos producidos en el sistema de creencias tradicionales, por los procesos de laicidad que han acompañado a la evolución de dichas sociedades.

Ante el abandono por ciertos sectores sociales de los valores ofrecidos por diferentes religiones y como rechazo a la ausencia de propuestas sociales del liberalismo o del socialismo, algunos movimientos nacionalistas se han proyectado como alternativa y complemento al orden social existente. De esta forma, los movimientos nacionalistas acompañan sus reivindicaciones con objetivos y finalidades, que consideran específicos de su pueblo y que dan sentido a la comunidad nacional.

En ciertas ocasiones, se ha interpretado el nacionalismo con criterios discriminatorios, extremistas o totalitarios y considero que podría presentar los siguientes ejemplos:

- a) racismo institucionalizado: ideología de superioridad de las personas de origen europeo sobre las de origen africano, indio o americano;
- b) racismo social: en un mismo país y un mismo grupo étnico, personas que en su carácter de propietarios en forma omnipotente subordinan o

³Nadal, Francesc. “Los nacionalismos y la geografía”. GEO CRITICA, Universidad de Barcelona, Año XII, Número 86, Marzo de 1990.

- explotan a personas pobres o carenciadas;
- c) racismo espontáneo: se observa frente a personas por su color de piel, rasgos físicos o religión;
- d) etnocentrismo: actitud según la cual un grupo de personas tiende a defender su identidad, denigrando o menoscabando la de otros, hasta el extremo de negarles formalmente al menos su condición humana;
- e) antisemitismo: limitación, restricción, exclusión y persecución hacia los judíos;
- f) chauvinismo: patrioterismo o nacionalismo exagerado según lo cual lo del propio país es bueno y lo extranjero malo en su esencia;
- g) xenofobia: odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros.⁴

3. DISTINTAS INTERPRETACIONES SOBRE NACIONALISMO Y RELIGIÓN.

Algunos autores como Hobsbawm, Gellner y Anderson⁵ adhieren a una corriente modernista que considera a las naciones formadas en tiempos contemporáneos y otros como Hastings⁶ entiende que no son un invento moderno sino que estaban consolidadas hacia el siglo XVI.

Este autor considera importante el ejemplo de Inglaterra como modelo original de desarrollo nacional en el que influyeron diversos factores: su unidad religiosa centrada en el Arzobispado de Canterbury, su tradición de lengua y literatura y su geografía territorial bien marcada. La limitación del poder real y la existencia de parlamentos contribuyó a mantener la nacionalidad inglesa, a diferencia del caso francés, en que el absolutismo absorbió a la nacionalidad que despertó recién con la revolución francesa.

Según Hastings, el nacionalismo inglés constituyó el germen de otros nacionalismos en Europa, de la misma manera que el nacionalismo revolucionario francés generó una expansión nacionalista en otros países.

Este autor no considera que la religión genere necesariamente nacionalismos, aunque resalta que por ejemplo el cristianismo ha tenido un rol destacado en la formación de identidades nacionales. La importancia que para el nacionalismo han tenido factores como la etnia, la religión, las lenguas, los

⁴ Cardoso, José Camilo. "Reflexiones sobre el diálogo ecuménico e interreligioso". Revista Índice 22, "Diversidad, recorridos, tensiones y conflictos" de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas DAIA, Buenos Aires, 2004.

⁵ Hobsbawm, Eric. "Naciones y nacionalismos desde 1780". Crítica. Barcelona, 2000. Gellner, Ernst. "Naciones y nacionalismo" Alianza Universidad, Madrid, 2001 y Anderson, Benedict. "Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

⁶ Hastings, Adrian. "La construcción de las nacionalidades: Etnicidad, religión y nacionalismo". Cambridge University Press. Madrid, 2000.

conflictos bélicos o la preexistencia de estados, ya había sido reconocida por Hobsbawm.

En Europa la potencialidad nacionalista de la religión se vio reforzada por la ortodoxia y el protestantismo, que propiciaron el desarrollo de iglesias nacionales autocéfalas.⁷

4. RELIGIÓN Y NACIONALISMO EN EL SIGLO XXI

Según la Enciclopedia Cristiana Mundial en el año 2000 aumentó considerablemente la población que se adhirió a distintos sistemas religiosos. A comienzos de 1900 un 50% de la población mundial se dividía entre católicos, protestantes, musulmanes e hindúes. A principios del siglo XXI el 64% pertenecería a estos cuatro grupos religiosos y se calcula un 70% para 2025. La Encuesta Mundial de Valores confirma estos datos señalando un creciente ímpetu de la religiosidad. En los países más populosos y de mayor crecimiento económico incluyendo a Estados Unidos, China, Rusia, Brasil, Nigeria y Sudáfrica, se presentan sentimientos religiosos más vigorosos.⁸

Las influencias nacionalistas en ciertos casos como la Turquía de Ataturk, la India de Nehru y el Egipto de Nasser en los que la laicidad fue esencial para la integración nacional y la modernización, se respetaron marcadamente las tendencias religiosas de la sociedad.

Mayorías relevantes en Marruecos, Arabia Saudita, Jordania y Emiratos Arabes citaron el Islam como su identidad primaria, por encima de la nacionalidad.

En el siglo XX, los movimientos religiosos acompañaron la llegada de la democracia en Latinoamérica, Europa del Este, Africa Subsahariana y Asia. La modernización ha acompañado a una nueva generación de movimientos religiosos adeptos a la tecnología, incluyendo el protestantismo evangélico en Estados Unidos, el salafismo en Oriente Medio, el pentecostalismo en Africa y América Latina, y también el movimiento evangélico y el carismático de la Iglesia Católica en América Latina. Además, nuevos grupos evangélicos se han convertido en muy influyentes para las elecciones en países de Latinoamérica como en los casos de Brasil, Guatemala y Nicaragua.

⁷ Fernández A, Joaquín. "Las raíces profundas del nacionalismo", Ciencias Sociales Online, Marzo 2005, Vol. II, N°1, Universidad de Viña del Mar, Chile.

⁸ Shah, Timothy Samuel y Duffy Toft, Mónica. "Dios en la política – Religión y votos", Foreign Policy en colaboración con Archivos del Presente, Suplemento Enfoques, Diario La Nación, Domingo 20 de agosto de 2006, Buenos Aires.

5. UN CASO EMBLEMÁTICO EN BRASIL

Una religión que se originó en el seno del pueblo brasileño y se fundó en 1977 de origen neopentecostal es la Iglesia Universal del Reino de Dios. Esta religión fundada por el Obispo Edir Macedo, ha nacido vinculada a una marcada nacionalidad brasileña, a tal punto que se la menciona como la Iglesia Evangélica de Brasil y extendió su influencia a los países de la región.

En Brasil, según informes periodísticos, cuenta con 70 emisoras de televisión, 50 radios, un banco, varios diarios, aviones privados para el traslado de sus obispos y tiene 3.500 templos en las distintas jurisdicciones del territorio brasileño. Además tiene su representación parlamentaria que alcanza al 10% del total de legisladores.⁹

La Iglesia Universal del Reino de Dios, originada en el seno de la sociedad brasileña, difunde el conocimiento de su doctrina en los países de la región, a través de los medios masivos de comunicación para que tengan acceso a la misma todos los sectores sociales.

Esta religión presenta una estrecha relación en la vida política de ese país y de esta manera constituye una muestra de acercamiento entre Estado, Nacionalismo y Religión.

6. EJEMPLO DE CONFUSIONES TERMINOLÓGICAS

Utilizar la palabra para ganar adeptos, negar hechos o inventarlos, ha sido una práctica común en los medios de comunicación de los últimos tiempos. En este sentido, bien puede afirmarse, que el uso de la palabra otorga poder y el abuso o mal uso de la misma, puede conducir a consecuencias irrevocables.

En el ámbito de la problemática judía, por ejemplo, es común encontrar frecuentes distorsiones, aseveraciones fuera de contexto, un grado de desinformación extrema y el uso equivocado de conceptos básicos que definen esa realidad tan compleja.

En efecto, se han utilizado y se continúan presentando en los medios de comunicación el uso indiscriminado de los términos **judío**, **hebreo**, **israelí**, **israelita** y **sionista**, tomados todos como sinónimos, sustituyendo arbitrariamente uno por otro, cuando en realidad tienen origen, contenido y alcance bien diferentes.

En esta propuesta aclaratoria presentada, debe tenerse presente la influencia de ideas religiosas o nacionalistas superpuestas que provocan confusiones, y por ello cabe formular las siguientes precisiones conceptuales:

⁹ Esnal, Luis. "Brasil: La hora de los pentecostales", Corresponsal en Brasil, Suplemento Enfoques, Diario La Nación, Domingo 20 de agosto de 2006, Buenos Aires.

Judío: del hebreo “*yehudi*”, miembro de la tribu de Judá, denominación que proviene de la región de Judea. Hasta antes del surgimiento del Estado de Israel, los judíos eran claramente definidos como tales; a partir de 1948 surgieron controversias en relación a los criterios que deben prevalecer para definir a un judío (religioso, nacional, histórico). Debiera reconsiderarse esta situación y entender que debe prevalecer el criterio de pertenencia religiosa. También debe afirmarse que no hay una raza judía, pero existe un pueblo religioso y comunidad religiosa que se designan con la voz judío/a.

Hebreo: proviene de la palabra bíblica “*ivriim*”, que significa “aquellos que cruzaron o los del otro lado del río”, referenciando a la salida del patriarca Abraham de la ciudad babilónica de Ur y su paso por el río Eufrates hacia la tierra de Canaán. Hebreo, es la lengua hablada por el pueblo judío a lo largo de la historia y el idioma oficial del Estado de Israel. Se utiliza erróneamente para identificar a personas judías, dado que se refiere a los judíos de la época bíblica y bien puede hablarse la lengua sin tener pertenencia judía.

Israelí: vocablo que debe utilizarse sólo en relación a la nacionalidad de las personas nacidas en el Estado de Israel o de quienes son ciudadanos de él.

Israelita: se considera israelita a los judíos que salieron con Moisés de la tierra de Egipto en 1200 a.c. Luego del desmembramiento del Reino de Israel en 721 a.c. el vocablo israelita siguió utilizándose para referirse a la totalidad del pueblo de Israel. En la actualidad debiera utilizarse con precisión el término israelí, como nativo o ciudadano del Estado de Israel e israelita, como referido a personas pertenecientes o herederas del pueblo de Israel, sin tener vinculación de nacionalidad o ciudadanía con el Estado referido.

Sionista: es el término referido a toda persona que sostiene la ideología sionista considerada como movimiento de liberación nacional del pueblo judío y presenta su aplicación práctica en el sostenimiento del Estado de Israel como el hogar nacional judío. La palabra sionismo deriva de Sión, nombre por el que se conoce a una de las colinas que rodean la ciudad de Jerusalén. Este vocablo fue tomado por el ideólogo Nathan Birnbaum en 1890 para designar el movimiento político nacional que aspiraba la creación de un Estado judío. El sionismo surge como movimiento organizado a fines del siglo XIX y Teodoro Herzl es considerado el padre del sionismo porque fue quién incluyó la ideología sionista en un movimiento político organizado.¹⁰

¹⁰ Avruj, Claudio. “Cómo deben utilizarse los términos judío, hebreo, israelí, israelita y sionista” Revista de Análisis e Información DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, Año I, N°3, Buenos Aires 1998.

7. SUPERPOSICIÓN ENTRE NACIONALISMO Y RELIGIÓN EN ARGENTINA

El ideario nacionalista cuando se impregna de contenido integrista concibe a la religión como un elemento del concepto de nación. De este modo, se deriva en una religión nacionalista presentando como Dios al Estado–Nación, cuya burocracia o administración pública funciona como la nueva religión que se ocupará de las familias, del bienestar social sustituyendo las funciones ejercidas por las religiones.¹¹

En este contexto deben distinguirse los conceptos de religión política y religión civil como dos categorías autónomas: la religión política se basa en una ideología concreta, está vinculada a un partido, y persigue el control de una población determinada. La religión civil, por el contrario, es más difusa, más espontánea y tiene una práctica social asumida.¹²

El peronismo en la República Argentina, se ha identificado con ambas categorías. Un historiador político ha sintetizado la naturaleza del peronismo como una religión cívica: “las relaciones entre el gobierno y la Iglesia se empezaron a deteriorar cuando Perón intentó convertir al justicialismo en una religión cívica, en el contexto de la idea de la “comunidad organizada”. Los peronistas eran denominados ahora creyentes por el régimen, y las ideas justicialistas, verdades, superiores incluso a aquellas proclamadas por la Iglesia.”¹³

Esta religión política se constituía por una versión nacional del cristianismo. De esta forma, los opositores señalaron al Partido Justicialista como única religión nacional y sostuvieron que se pensaba constituir una Iglesia Argentina Nacional separada de la Santa Sede y del Episcopado.¹⁴ Para lograr esta pretensión Pedro Ruiz Badanelli, sacerdote español, quien había tenido conflictos con su obispo en la provincia de Santa Fe y fuera suspendido en el ejercicio de su ministerio, se presentó como el primer obispo argentino justicialista y obispo de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Argentina con una conducta cismática que concluyó en su separación de la Iglesia en 1954. Se sustituía de esta manera, con un innegable objetivo político, a la Iglesia Católica Apostólica Romana por una versión nacional y novedosa del cristianismo. También se utilizaban religiosos apóstatas que sembraban confusión en los fieles.

¹¹ Mardones, José María. “Las nuevas formas de la religión. La reconfiguración postcristiana de la religión”, Verbo Divino, Estrella. 1994.

¹² Giner, Salvador. “La religión civil” en AAVV, Formas modernas de religión. Alianza. Madrid. 1994.

¹³ Rock, David. “La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia política”, Ariel, Buenos Aires. 1993.

¹⁴ Bosca, Roberto. “La Iglesia Nacional Peronista. Factor religioso y poder político”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1997.

La Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana es un grupo cismático que presenta vinculaciones con la Iglesia Católica Apostólica Argentina (no Romana). Esta última, se originó por iniciativa del Obispo brasileño Carlos Duarte, excomulgado por el Papa Juan XXIII y que tuvo ferviente apoyo del ex ministro de bienestar social del último gobierno peronista (1973/1976) José López Rega.

La Iglesia Católica Apostólica Argentina se constituyó el 26 de junio de 1970 y es una iglesia paralela a la Iglesia Católica Apostólica Brasileña fundada por el mencionado Carlos Duarte. La Iglesia Católica Apostólica Argentina no Romana se identifica con movimientos de origen y contenidos católicos junto con la Iglesia Católica Liberal, la Iglesia Católica del Palmar de Troya o Iglesia Católica Palmariana y la Iglesia Agustiniana Disidente.¹⁵

La "Iglesia Argentina" tuvo reconocimiento oficial por el Estado Nacional con su inscripción en el Registro Nacional de Cultos, posteriormente cancelada en razón de la actividad de la entidad que confundía a la feligresía Católica Apostólica Romana y contrariaba las disposiciones legales vigentes.

Según una doctrina, el cristianismo auténtico sería estrictamente la "Iglesia Nacional". Esta nueva iglesia se considera a sí misma la verdadera "iglesia de Jesucristo" por oposición a la supuesta impostura de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Esta interpretación vinculada a que la Iglesia Católica Apostólica Romana se había descristianizado y debían prevalecer las relaciones del peronismo y la Iglesia es asumida como propia por las iglesias católicas nacionales.¹⁶

Distintas iglesias nacionales constituyeron una federación presidida por Monseñor José Camargo Melo, quién se reconocía como presidente internacional de las iglesias católicas nacionales y fuera obispo primado de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, reconocida como asociación religiosa en México en 1993.

8. PROPUESTAS PARA INTRODUCIR UN PLURALISMO RELIGIOSO EN LA SOCIEDAD

La distorsión de conceptos tales como **fundamentalismo** (movimiento ideológico o religioso que preconiza una estricta observancia a determinadas leyes normativas o religiosas), **extremismo** (tendencia a adoptar ideas exageradas especialmente en el campo de la política), **terrorismo** (conducta

¹⁵ Antendentes obrantes en la Dirección General del Registro Nacional de Cultos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. Entrevista realizada por el Dr. Roberto Bosca al Dr. José Camilo Cardoso.

¹⁶ Camargo Melo, José. Presentación realizada al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. 21/11/1995.

tendiente a obtener una dominación por el terror mediante la práctica de lucha violenta ejercida por una persona, grupo u organización para obtener fines determinados) o **fanatismo** (apasionamiento, entusiasmo ciego por una cosa o creencia sin considerar al prójimo) con los que se vincula o confunde en los medios de comunicación al Islam y a practicantes de la fe islámica, existe por desconocimiento e ignorancia en algunos casos del verdadero contenido y alcance de los términos y por intereses creados en otras situaciones, pretendiendo difamar creando una realidad falsa.¹⁷

Existen diferencias abismales entre el creyente y el fanático: 1) el creyente está al servicio de Dios, el fanático coloca a Dios a su servicio; 2) el creyente cumple la voluntad de Dios, el fanático pone su voluntad por encima de Dios; 3) el creyente considera a Dios como uno, único e incomparable y fuente de la creación, el fanático rechaza a Dios y a su creación; 4) en el fanático la energía de fe y amor se transforman en energía de hostilidad y rencor; 5) el fanático manifiesta su agresión al hermano de fe que actúa con criterio propio y al diferente por pensamiento, religión, lengua, raza o cultura.

Los desafíos del pluralismo religioso deben materializarse en conductas que superen la aceptación de meras declaraciones de principios y buscar cambiar las actitudes y opiniones en las distintas sociedades. Si bien, las resoluciones y declaraciones a favor de la libertad religiosa que condenan la intolerancia son loables, dichas actividades no alcanzan como sustituto de acciones tangibles que impulsen dichos principios y los instalen en una comunidad determinada.

Algunos cursos de acción tendentes a consagrar un auténtico pluralismo religioso pueden consistir en lo siguiente: a) establecer procesos de participación que incluyan a todos los sectores y garanticen una presencia religiosa plural, es decir, que no se excluyan a las minorías religiosas en nombre de la ley de la mayoría; b) difundir los auténticos valores de las religiones diferenciándolas sustancialmente del extremismo, terrorismo, fundamentalismo o fanatismo, demostrando que las religiones no amparan expresiones violentas; c) evitar y rechazar en forma inmediata toda discriminación étnica y religiosa; d) inserción de las religiones en las sociedades con un criterio de equidad; e) realizar seminarios interreligiosos con la participación de las distintas confesiones existentes en una sociedad determinada; f) información periódica de actualización sobre las religiones en aspectos históricos, culturales, jurídicos y sociales; g) plantear la realidad de cada religión, sus objetivos próximos y desafíos del diálogo interreligioso; h) evitar los estereotipos (todos los musulmanes son extremistas o terroristas, todos los católicos son parte de la inqui-

¹⁷ Cardoso, José Camilo. Prólogo de "Islam y Ciencia", Colección Cultura Islámica, publicación del Centro Islámico de la República Argentina, CIRA, Buenos Aires, Octubre de 2003.

sición, todos los protestantes son miembros de sectas peligrosas), como sostuviera el Dr. John Graz, Secretario General de la “International Religious Liberty Association”, en una conferencia dictada en la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán en septiembre de 1998; i) difusión necesaria de cada religión para superar los prejuicios y tabúes existentes sobre la situación de las misma; j) un marco legal adecuado que salvaguarde de manera equitativa los derechos de todos los sectores religiosos; y k) designar los dignatarios religiosos y dirigentes laicos que tengan el perfil más adecuado para las relaciones con las autoridades gubernamentales.

Es trascendente que la opinión pública apoye los derechos fundamentales y las acciones tendentes a tutelar la libertad religiosa, para evitar la intolerancia y la discriminación que se observan en distintos lugares del mundo. En este aspecto, la libertad religiosa debe ser considerada categóricamente como una piedra angular de los derechos humanos, esencial para la dignidad del hombre y uno de los pilares del pluralismo religioso que se debe proteger para mantener una relación armónica y convivencia pacífica.¹⁸

¹⁸ Cardoso, José Camilo. “Libertad religiosa y pluralismo religioso en la construcción de la paz”. *Conscience et Liberté*, N°55, 1998.